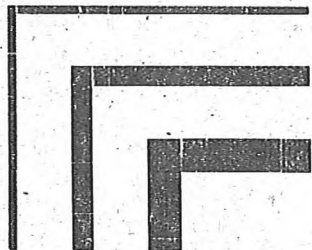


EL ECO DEL COMBATE

Semanario gratuito, órgano del Batallón 315, 3.º de la 79 Brigada Mixta (anterior J. Arcas)

AÑO I MARTES 21 DE SEPTIEMBRE DE 1937

NUM. 13



DEMOCRACIA

ASPECTOS INTERNACIONALES



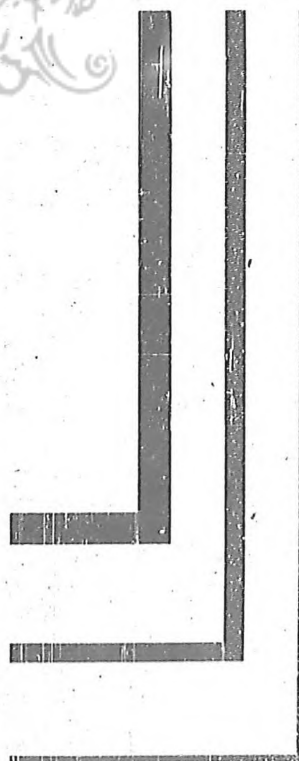
Eso que han dado en llamar piratería marítima en el Mediterráneo, es el espanto, la sombra que ha tenido la virtud de poner en constante movimiento a esas naciones. Ese peligro fué avisado con suficiente antelación por el Gobierno legítimo español, pero la frialdad, la indiferencia de estas naciones no quieren reconocer la razón de los hechos, que más tarde habrían de manifestarse. Sólo este es el motivo de esta nueva convulsión democrática. El nervosismo los ha llevado a hacer afirmaciones rotundas y concretas en Ginebra, que mucho antes debieron efectuarse. Bien. Apesar de lo expuesto, por aquellas afinidades que rozan con nuestro sentir, aunque vivimos amargados con la posición que siempre marcó la Sociedad de Naciones, no queremos, no pretendemos dar sensaciones de fanatismo. Parece si no nos engañamos nuevamente (que los engañados serían ellos) que esta vez se va firmemente hacia unos hechos de resultados positivos. Y es que España por su entereza, por su espíritu de ánimo tras larga lucha con los invasores, ha sabido ser la muralla inquebrantable donde fueron a estrellarse la maldición de las naciones reaccionarias que pretendieron estirpar a la democracia mundial. Es innegable que de esa violenta posición de las representaciones genuinas de los países amantes de la libertad, han causado los efectos apetecidos. La piratería que venía desarrollando la marina facciosa en el Mediterráneo, ha sufrido un golpe mortal.

Sólo hace falta mantener firmemente los acuerdos y con ello hemos dado un paso agigantado en nombre de la Democracia mundial.

Nuevamente reaparece sobre el plano mundial la Sociedad de Naciones. Nuevamente las flamantes y tan cacareadas reuniones en Ginebra, ponen pendiente a los países ante su peroraciones sobre el conflicto español. Acostumbrados a estas comedias que se vienen ventilando en el seno de esa Sociedad de Naciones, no somos tan ingenuos ya para caer en ese "encanto" maravilloso que a través de unos discursos más o menos floreados, pretenden que a nuestra vista aparezcan como solución favorable a la guerra que sostenemos.

La experiencia de catorce meses de lucha nos ha enseñado, nos ha demostrado prácticamente, que no hay más solución, no se defienden más fines verdaderamente democráticos que los que efectúa el pueblo español. Ese nuevo revuelo puesto en boga últimamente en Ginebra que distrae la máxima atención en las altas esferas de las Diplomacias extranjeras, tiene un motivo, tiene algo que pone en peligro los altos intereses de la Democracia, cuyo motivo ha hecho que los representantes alcen su voz en Ginebra tan habilidosamente que no parece otra cosa más que la defensa española a juzgar por las peroraciones que allí se han desarrollado.

Si esto hubiese tenido lugar en meses anteriores, España indudablemente se hubiese frotado las manos como muestra de entusiasmo, pero al transcurso de tantas y tantas reuniones que sólo quedaron en agua de borrajas, España se muestra indiferente porque todo cuanto tenía que esperar lo sabe ya. Lo que ocurre, lo que ha llevado a Ginebra a las naciones democráticas no es más ni menos que su propia defensa, sus propios intereses que los consideran en grave peligro en las aguas del Mediterráneo, muy especialmente Inglaterra.



PANORAMA INTERNACIONAL

Negros nubarrones se ciernen sobre Europa, presagios de una hecatombe bélica como la del 1914-1918, corregida y aumentada por el perfeccionamiento de la guerra moderna, donde se ha puesto en práctica todos los adelantos en el orden guerrero.

Una gran conflagración amenaza con arrojarnos a la más monstruosa matanza colectiva, en la que sea exterminada la juventud.

Las potencias fascistas, coaligadas, infiltradas en las instituciones de los estados capitalistas, trabajan sin descanso en turbios manejos diplomáticos, para ir preparando el terreno a la implantación del régimen de terror y opresión que termine con las menguadas libertades del pueblo.

En el área internacional se nota de una manera palmaria el caldeamiento del ambiente, formando un estado de opinión propicio al estallido guerrero que haga perder todo sentido de control en los actos humanos y desatar las pasiones en el choque violento, enfrentando grandes contingentes de hombres de distintas nacionalidades para despedazarse mutuamente en los campos de batalla, por el egoísmo de unos cuantos que quieren mantener a todo trance las viejas fórmulas de conservación de los privilegios.

A pasos agigantados caminamos a la declaración de guerra, a

la ruptura de los ficciones tratados pacifistas, empujados por los tiranos de la humanidad.

¿Qué significa ese rearme de las potencias capitalistas, sino la preparación de guerra internacional? Es el pugilato titánico, desesperado de los representantes genuinos de la reacción; es decir, el esfuerzo de una clase por mantener la ínfima desigualdad social, el predominio sobre los demás, conservando los estamentos de un régimen de justicia que sucumbe bajo el peso de sus crímenes.

Iniciado el chispazo bélico en España por los fascistas españoles con el apoyo descarado del fascismo italo-alemán mantenido a raya por los trabajadores, por este auténtico ejército del pueblo, admiración del mundo entero, amenaza con extenderse a los demás países. Pero frente a esta guerra provocada por la reacción, está el pueblo, los hombres de pensamiento libre, dispuestos a responder al reto lanzado con la fuerza mancomunada de una clase superior numéricamente; en honradez y derecho, ya que son los representantes del trabajo, base sobre la que descansa el edificio social.

Si a la guerra somos lanzados, y empujados a ello, responderemos oponiendo nuestras fuerzas poderosas para aplastar a los opresores, libertándonos de la esclavitud.

ASTURIAS

¡Llor a vosotros, mártires! Que hoy sois la piedra de toque de toda la bestialidad humana, que quiere redimirnos ante el empuje capitalista, deseando exterminarnos, con la ofensiva emprendida en vuestro querido suelo.

¡Llor a vosotros, Astures...! Indómitos, vosotros sabreis jugaros cara a cara la libertad que con derecho humano os pertenece, y que sabreis gloriar una vez más las páginas escritas por un pueblo que nunca consentirá ser avasallado por esos mercenarios, mercaderes de la clase capitalista, que con sangre sobre humana trata de acabar con vuestra humilde raza Astur.

¡ANIMO, ASTURES!

Todos los hombres libres de Andalucía, están expectantes ante vosotros. Vosotros sereis, los que con el esfuerzo sobrehumano de vuestro ideal en un último empuje titánico, habreis de oponeros ante esas razas que os quieren redimir y esclavizar.

Los Andaluces, no podemos callar lo que verdaderamente nos llega a lo más profundo de nuestra alma; y tened presente, que todos somos españoles y como tal, sabremos vengarlos a tiempo y reconociendo vuestros sacrificios que se llevan a cabo en las últimas horas de la barbarie fasciosa. No quiero enumerar la historia de España, sin haceros presente a vuestros antepasados, que supieron dar buena cuenta de la inva-

sión mahometana en vuestra Covadonga.

Pero, hoy para vosotros no existe Covadonga; hoy, para vosotros existe la voluntad férrea de vuestros ideales, que todos nosotros tenemos la certeza de que son tan puros o más, como lo son para vuestros hijos; para que un mañana fructifere que sean ellos los que fortalezcan los que hoy os veis obligados a defender con sangre roja dispuestos a derramarla para que con la justicia de hoy sea la cultura del mañana.

Ese mañana, que los infantiles de hoy defenderán a toda costa, porque hoy sois los maestros de vuestros retoños queridos y ellos, en un mañana, sabrán ajusticiar o defender la obra de libertad emprendida por sus antepasados y constituirán la más bella página escrita hoy, por verdaderos defensores de toda una libertad florida y llena de vida, que es la España laboriosa la que supo oponerse a tan brutal invasión.

«Repasad esa iglesia de San Pedro y faced una excavación: allí vereis vuestros familiares quizá, hechos un montón de huesos, allí vereis a vuestros compañeros muertos u. os encima de otros, enterrados cual simples perros rabiosos muertos a tiros por las huestes de Yagüe».

¿Qué Asturiano, no se sonroja ante los compañeros asesinados en Octubre del 34? ¡Llor a ellos.

Vosotros los que hoy empuñáis esas armas, sabreis también empu-

lar a aquellos que dieron sus vidas en San Pedro y allí reposan sus carcomidos huesos por bien de una causa digna de defender que es lo que todo buen español no dejará de gritar con toda la fuerza de sus pulmones: ¡Libertad!

¡Esa es la frase más preciada! ¿Por qué no sentirse muerto antes que doblegarse a ningún invasor? En vosotros veo vuestros puños cerrados, pidiendo venganza para los que han caído; en vosotros veo el ímpetu arrollador ante el invasor, que quiere atravesar vuestra barrera infranqueable que jamás podrán sentar sus reales.

Nosotros los del Sur de España estamos en pie ante vosotros; nosotros, no debemos estar inertes ante tanta brutalidad como se avicina; nosotros no permaneceremos inactivos ante tanta catástrofe, nosotros estamos en pie ¡Animo y contad con vuestros hermanos Andaluces!

¡ASTURIANOS! Andalucía espera con ansia todos los vicisitudes que teneis que atravesar.

¡Metralleta contra esa canalla! Llor, a Asturias

Torredonjimeno 19 Septiembre 1937.

David Pascual

Un extraño visitante

A MANERA DE CUENTO

Caido como cae un capullo tronchado en una tarde borrascosa, ha llegado hasta mí de las regiones altísimas de un mundo del Zodiaco, un extraño visitante, un compañero... o un enemigo; como desconozco en absoluto el significado que tendrán estas palabras en el planeta donde vive, no puedo sin perdón de él, adelantar expresiones que lo realcen. Lo cierto, lo que no admite duda es que su viaje obedece a estudiar nuestras costumbres, nuestros deseos, apetencias y demás condiciones de vida.

Me dice con palabra fácil, que una de las necesidades que más aguijonea el pensamiento científico en su país, es salir a la búsqueda de mundos errantes, de hombres perdidos, de razas diversas; interrogarle, hablarle y establecer un sistema de relaciones cordiales que hagan duradera la prosperidad, la Solidaridad en el Universo.

No importa—dice— que las distancias nos separen miriadas de kilómetros; tiempo llegará que transportarnos de un mundo a otro se verificará con la misma simplicidad que se realiza un paseo primaveral. Grandes son las distancias, pero grande y profundo es el pensamiento, musitó quedamente.

Al terminar un ondo temblor le conmueve, al mismo tiempo que de sus ojos se escapan dos gruesas lágrimas que son dos bombas espirituales.

El estado de ánimo de mi querido acompañante me inquieta, y hago esfuerzo por indagar su causa. Entonces comprendí que estábamos cerca de unas avanzadillas donde se libraban fuertes combates.

Aun sobresaltado, pero ya un tanto tranquilo, clava en mí la vista y me dice atentamente: ¡Lo comprendo todo!

Aquí los hombres os matais barbaamente, los odios, las pasiones son las leyes que rigen vuestros destinos; las vidas de millares de seres son aniquiladas por el fuego homicida que brota de esas máquinas infernales que llamais cañones. Impotentes para encaminar vuestros esfuerzos a montar potentes industrias que facilite el trabajo manual del hombre, se dedicaron a la creación técnica de inventos repugnantes que os destruce.

¿Qué fin os persigue? ¿Qué necesidad llenais? ¿Cubris con esto por ventura alguna satisfacción espiritual? ¿Desconocéis acaso, la utilidad de un mundo engrandecido por su laboriosidad y trabajo? ¿No sueña en vuestros oídos a dulces melodías los arrullos delicados de amores sentidos?

Iba a responder que nuestra violenta actitud correspondía a la defensa justa que hace el que se ve miserablemente agredido, y que precisamente la causa de lo que

veía obedecía a querer interpretar la belleza que expresaba; cuando sin dejarme terminar y como adentrándose en las interioridades de mi pensamiento, exclamó: «Desconozco diferencias sociales, religiones en cuyos altares se bendigan armas mortíferas que destruyan hombres, castas privilegiadas que azoten a otros seres llamados sus esclavos, instituciones que paguen sueldos por maltratar a hombres estudiosos, en fin, que desconozco y aborrezco ese intrincado cúmulo de jerarquías que fomentais para despedazaros mutuamente, detesto y abomino de estas guerras encendidas por el fuego de immoralidades, cantais loas a la destrucción mientras los campos lloran en su soledad infecunda; ingenuis en arrancar secretos bélicos a la naturaleza y las ciudades mueren en parálisis ruinosas ávidas de materias primas que robustezcan sus industrias; os jactais estúpidamente de ser hombres fuertes y conscientes y no sois más que unos pobres pigmeos corroidos por la tara de todos los vicios; en resumen, que no os extrañéis si lance fulgurantes acusaciones a vuestra maldad».

Cuando esto decía se me figuraba estar delante de un ser sobrenatural que presidiera un tribunal, y ante cuyo fallo acusador no sabía si ocultar mi rostro sonrojado, o sobreponerme a mí mismo para declinar firmemente la responsabilidad que me cupiera. Opté por callar, comprendí que anatematizaba, no contra unos hombres u opiniones determinadas; lo hacía en contra de todo un pasado, de toda una sociedad, de muchas generaciones, que, locamente, ciegamente, había ido construyendo su propia cárcel.

Si tuvieran ojos para ver, y conciencia para sentir—prosiguió—, les diría algo de aquellas bellezas que alumbran allá alto, en aquel mundo que no conoce los rencores ni miserias, donde los corazones bullen preñados de entusiasmo, allí, en aquel mundo perdido en el tráfago incesante de la vertiginosidad, se esconde una sociedad que trabaja, que dedica el saber a su engrandecimiento, creando laboratorios científicos que instruyan, escuelas deportivas que fortalezcan, practicando reglas higienizadoras que hagan generaciones sanas y dignas. Esa, esa es su dignificada preocupación.

¡Bendito seas! desde aquí rindo culto a tu prosperidad, a tu saber! Y diciendo esto, plegó sus flexibles alas remontándose a las incommensurables alturas siderales.

Yo quedé profundamente sorprendido al oír tan bello lenguaje y haber dialogado con tan extraño visitante.

LAURO

DESDE LAS TRINCHERAS

Poco a poco el Ejército del pueblo, va conquistando con heroísmo sin límites, con abnegación jamás igualada por ejército alguno; el terreno pisoteado y saqueado por las ordas facciosas que se levantaron en armas contra el pueblo.

Desde el 19 de Julio de 1936, fecha del levantamiento militar-fascioso, el pueblo español, la clase proletaria, soporta con estoicismo y sacrificios, las exigencias de la guerra. En los primeros meses de lucha, teníamos frente a nosotros, todo un ejército disciplinado y mejor preparado de toda clase de elementos de guerra. Nosotros, los auténticos españoles, estábamos en una situación bastante pobrísima en este aspecto, pues poseíamos escasas armas, esto no nos amilanó, porque en nuestros pechos palpitaban rebeldías acumuladas, y en nuestros cerebros bullían ansias de renovación y de justicia, nuestra ruta estaba alumbrada por las concepciones de un bello ideal de libertad, el cual nos impulsaba a la pelea con ardor y entusiasmo; a la lucha fuimos, presentando cara al enemigo común, luchando bravamente defendiendo nuestra tierra de la invasión sufrida; muriendo en las barricadas defendiendo nuestro honor ultrajado y nuestra independencia e integridad.

Los campos quedaron sembrados de cadáveres de una parte y de otra; las calles de ciudades y pueblos de Iberia fueron regadas con la sangre del pueblo, esto era la consecuencia de la lucha, pero como todo triunfo de esta clase tiene que costar lo que perdíamos, nuestra fe en la victoria no decayó en lo más mínimo, al contrario, continuamos luchando no sólo para vengar a los caídos, sino para aplastar al ejército de la traición representado por el cretino Von Franco.

La sublevación cobarde y mil veces criminal, fué parada en seco por los verdaderos hijos de España; en aquellos días gloriosos que luchaba a muerte, el pueblo supo elevar bien alta la bandera de la justicia y de la libertad, poniendo e imprimiendo a todos sus actos revolucionarios, el coraje, la energía que estos exigían para conseguir el aplastamiento total de unas clases envilecidas y corrompidas por el vicio, cual son la aristocracia, los sacerdotes, defensores (según ellos) de las máximas de Cristo (?) y la formada por la taifa de generales traidores.

Día tras día, este mismo pueblo que ofreció su vida en holocausto de la liberación humana, con grandes e innumerables sacrificios, ha sabido forjar su Ejército, que será el que en un día no muy lejano ofrecerá a la España anti-fascista,

su liberación, una vez arrojado de nuestro suelo, al invasor junto con los que les abrieron las puertas de Iberia, para convertir España en una Colonia extranjera, en un país tiranizado y oprimido, reviviendo los misérrimos inquisitoriales que practicaban los sacerdotes, "ministros de Dios" (?) encarnación suprema del Torquemada, histórico en todas las épocas.

El Ejército Popular Revolucionario, salido de lo más hondo de las entrañas del pueblo, fiel a su patria está dando una enérgica demostración de su potencialidad y espíritu en los combates librados en los frentes del Centro, Sur, Norte y Este; esto nos viene a demostrar que antes que la tiranía facciosa sienta sus poderes, para

oprimir al proletariado revolucionario, elaborando fatídicas y draconianas leyes, prefiere morir con las armas al brazo mientras en sus filas gloriosas quede un último y valeroso soldado.

A transcurrido un año largo de guerra, y en el curso de este tiempo, nuestro Ejército se ha ido dotando de todos los elementos que se precisaban para ganar la guerra; hoy día poseemos idénticas armas que el fascismo invasor, y como de nuestra parte está la razón y la justicia, el triunfo lo conquistarán nuestras armas, y entonces la alegría invadirá todos los rincones de España, renaciendo la paz en los campos de Iberia.

FEBO

Una lectura comentada

La lección ha terminado en aquella trinchera. La escuela es un pequeño local construido y condicionado por estos muchachos que derrochan ingenio para suavizar la rudeza esteparia del ambiente. Porque a todos lados tenemos hiervas y tierras resacas que caracterizan en los meses actuales a la estepa andaluza.

Está cabado primero y cubierto después con una sólida techumbre de madera, ramas y hojas diversas, sirviendo de complemento buena cantidad de tierra. Su aspecto es poco aparente, aún para los que de cerca la contemplan, cualidad esencial en campaña.

Algunas mantas sirven de asiento permitiendo seguir cómodamente el desarrollo del trabajo de clase. Una mesa con libros, papel y utensilios de enseñanza, y dos sillas, completan el mobiliario.

La lección ha terminado dedicando algunas consideraciones sobre el aprovechamiento del tiempo. Solamente, con la emoción que proporcionan las circunstancias de esta lucha heroica del pueblo español, acabo de decir: "En estos momentos, ¡quien sabe las verdades y nuevos inventos que habrán pasado del secreto a la mente del investigador! De la misma manera que ahora y aquí no se oye más que mi voz, en cientos de laboratorios no se dirá más que la voz firmísima del cristal o el compás de una maquinaria, agoreros de hechos maravillosos".

Mis ojos se han posado sobre el periódico que yace sobre la mesa y que notifica la búsqueda de Levanevski, perdido en las cercanías del Polo Norte. Y continúo: Mientras vosotros estáis aquí dispuestos al sacrificio, otros se sacrifi-

can también en aras de la civilización luchando por arrebatar los secetos a la naturaleza.

Oíd lo que dice la prensa: ¿Aparecerá por fin, Levanevski, perdido en las regiones polares del Ártico?

Y lentamente doy lectura al artículo y crónica sobre este explorador de los desiertos blancos.

No tengo unos minutos para ponernos de acuerdo acerca del concepto de "regiones polares" y hacer ver la importancia comercial de esas rutas para rusos y americanos.

Sigo sin detenerme más que para aclarar vocablos, hasta el final.

Terminada la lectura, todos pensamos en lo bello de la empresa. Rugen los motores en el aire helado, y las hélices del "Krasin" y del "Micomar" impulsan a los espolones acerados de los dos rompehielos que van trazando sobre immaculados campos, poemas de civilización y progreso.

El esfuerzo técnico une a europeos, americanos y asiáticos, y sobre las dos manos, símbolo de la fraternidad, que se estrechan por encima del Polo, una aurora boreal de mil colores, la más bella, sirve de nueva corona de laurel para los héroes.

Empresas de éstas son más dignas que pretender dominar a un pueblo con la fuerza de las armas; sobre todo cuando ese pueblo ha demostrado su civismo o capacidad para gobernarse, como sucede en nuestra nación. Por evitar ese vergonzoso dominio, luchamos, y además, por dejar abierto definitivamente el camino del progreso y de la paz.

El Militano de la Cultura

REIVINDIQUEMOS EL VALOR

El A. B. C. de Sevilla le decía una vez al Gobierno refiriéndose a los extremistas "No alegue el gobierno que perro que mucho ladra poco muerde; pues perro que mucho ladra se ve obligado a morder".

Yo saqué de aquel periódico, una de las pocas verdades que en su larga vida de paladín reaccionario había publicado. "Perro que mucho ladra se ve obligado a morder". Ante esto, que es una realidad indiscutible, nosotros hemos de hablar más de valor que hablamos, hay que realizar las gestas heroicas de quienes las merezcan. De las Divisiones, Brigadas, Jefes, Oficiales y soldados; de nuestra Aviación, de nuestra Marina; de todos aquellos héroes que gustosos supieron dar su vida en holocausto a las libertades del pueblo.

Aquellos que han escrito las páginas más sobresalientes en la historia de la guerra que en terreno español nos disputamos. ¿Cómo pasar por alto la decisión de aquellos pueblos, que en los primeros momentos del movimiento supieron empuñar toda clase de armamento por muy rudimentario que estos fueran, para afianzar el futuro de los primeros momentos? ¿Cómo olvidar aquellos hombres que sin armamento, pudiéramos decir se tiraban meses y meses en carreteras, caminos y montañas para evitar que el ejército bien pertrechado de Franco, Hitler y Mussolini ocuparan nuestras capitales y pueblos?

Cantemos con todo corazón, con todo entusiasmo; el valor de los pueblos de Málaga, Madrid, Barcelona y otros más. Cantemos si encontramos palabras adecuadas en nuestro diccionario y expresiones en nuestros libros, el heroísmo de aquellos hombres revolucionarios frente al cuartel de Atarazanas y la Montaña. Cantemos todo esto, realcémoslo y sobre todo el sublime desinterés que a la vida le tuvieron los compañeros Durruti, Lina Odena y tantos Titanes de las mejores páginas escritas.

Todo esto y algo más; aquel maquinista republicano que puesto mandado por el fascismo para traer fuerzas a los frentes, consintió morir hechando el tren por un despenadero antes que traernos fuerzas que lucharan contra sus hermanos.

Y por último, lo que no hace tiempo leemos en nuestra prensa, los héroes de Belchite, Aragón y Pozoblanco. Hablemos, hablemos más y con más entusiasmo de nuestros hechos, hasta el extremo de vernos comprometidos en las garras de nuestras propias palabras.

C. L. BLANCO

EL ECO DEL COMBATE

Semanario gratuito, órgano del Batallón 315, 3.º de la 79 Brigada Mixta (antes de Juan Arcas)

Belchite, ciudad que dormía el sueño de la traición facciosa, que sufría los trallazos del hambre y la in-

quisición de aquellos miserables, se yergue hoy magestuosa y risueña en manos de los soldados del pueblo, que en un gesto de entereza y valentía, supieron conquistar para la España leal. Por eso el pueblo se sabe salvar del terror.

El Comité de "NO INTERVENCION" cae en el abismo que por su incapacidad supo labrarse

Nace a la luz un nuevo ejemplo demostrativo de lo que es y vale el pueblo español. Nace un ejemplo que pone ante la vista mundial lo que representa un pueblo en pie, en defensa de justas libertades. Francia e Inglaterra, aunque tarde, se dan cuenta exacta de la inutilidad y perjuicio que encerraba el "COMITE DE NO INTERVENCION".

El anuncio oficial de la retirada del putrefacto comité de Londres, ha ocasionado grades revuelos y se vienen haciendo vivos comentarios en su derredor en todos los centros diplomáticos. Al plasmar en las letras de molde tan sobresaliente acuerdo, queremos hacer resaltar nuestros mayores elogios hacia quienes interpretando fielmente los verdaderos derroteros de la suprema verdad, han sabido echar a rodar por los suelos lo que en todo momento era una burla, un escarnio para las naciones que como España supo ser fiel y respetuosa para con las demás.

Se ensancha la base de nuestra victoria. Enmudece la canalla facciosa que yase siente desesperanzada y acobardada ante su propia impotencia, mientras las fuerzas leales abren brechas a paso ágigantado con las bayonetas por los campos de batalla.

Son nuevos bríos, nuevos entusiasmos los que se multiplican. La voz de vencer retumba en todos los oídos con más fuerza que nunca, y es ahora, cuando el descalabro de los invasores hacia gruesas mellas en sus ánimos ya decaídos por la fuerte presión de nuestra valentía. ¡Llor a España que se libera por su bravura de león, de la rapiña infamante de las huestes fascistas en el orden internacionall, ¡Llor a España que contra más cercano encuentra su triunfo, con más ahinco se apresta a lucharl.

Esperemos soluciones definitivas de los debates planteados en el seno de la Sociedad de Naciones. Esperemos que los acuerdos tomen carácter puramente oficial y que los hechos floten a la superficie, mientras tanto las emisoras facciosas no responden el efecto que les ha producido la violenta y acertada posición de las naciones democráticas. El propio Queipo de Llano, eleva sus gritos a las cúspides simbolizando con ello el final de su derrota y en sus delirios no ve, no encuentra otra salida ni lleva más marcha que aquella que inició Primo de Rivera que degeneró en juérgas y francachelas.